

FLAMENCO

'Cantaoras' en La Unión

Á. ÁLVAREZ CABALLERO
La Unión

El XXIV Festival Nacional del Cante de las Minas ha llegado a su ecuador y enfilado la recta final de las grandes celebraciones flamencas.

Asistimos, primeramente, a una *Gran noche flamenca* en que una *cantaora* de aquí, Encarnación Fernández, alternó con cuatro *cantaoras* andaluces representativos de diversas formas de hacer y entender el cante: Miguel Vargas, Rancapinos, Carmen Linares y José Mercé. Fue una experiencia interesante.

Encarnación hizo fundamentalmente los cantes de esta zona, mineros y levantinos, y los hizo con su ya acreditada solvencia. La minera y los viejos cantes mineros, la murciana y la levantina, cartagenera, taranta, tuvieron en su voz gitana el eco genuino de esta tierra. Encarnación demostró, además, que es una buena conocedora de los estilos propiamente andaluces, en acertadas versiones por soleares y por bulerías.

Al estilo de la región

Como contrapartida, los andaluces tuvieron todos la cortesía de hacer algún estilo de esta región que les brindaba su hospitalidad.

Y demostraron no ser ajenos al encanto de una gama *cantaora* ciertamente llena de belleza y musicalidad. Miguel Vargas hizo un taranto exquisito, de gran delicadeza, que matizó con sensibilidad extraordinaria; Miguel redondeó otra de sus estupendas actuaciones a las que nos tiene acostumbrados, con su *jondura* y su habitual empaque de *cantaor* en plenitud.

No me convenció, en cambio, el taranto interpretado por Rancapinos, como no me convencieron algunas de las otras cosas que hizo, entre ellas y en primer término las bulerías cupleteras y el *Carcelero, carcelero*; Rancapinos es *cantaor* que da una de cal y otra u otras dos de arena, y es

una pena, porque tiene una hermosa voz afilada, con eco y fuerza para hacer siempre el cante por derecho.

Tarantas riquísimas

Las tarantas de Carmen Linares marcaron el punto estelar de una actuación llena de aciertos; tarantas riquísimas e inspiradas —una de ellas, la *gabriela*— a las que dio grandeza y profundidad; Carmen se halla en su mejor momento y oírle es siempre gratificante.

José Mercé hizo varios estilos de Levante con desigual fortuna, aunque dejando su marca de buen *cantaor*; había mucha expectación por oírle aquí, que en principio quedó defraudada porque en la primera parte no acabó de centrarse; después rectificó y brilló en el cante por siguiiriyas y en los caracoles para baile. Baile que estuvo a cargo de Isabelita Bayón, que me hizo pensar en una alumna aventajada de academia, con todo bien aprendido, pero sin personalidad aún definida.

La noche siguiente estuvo dedicada al V Concurso de Guitarra Flamenca, que este año ha tenido excelente nivel. Se llevó el primer premio Daniel Navarro, *Niño de Pura*, con un toque espectacular y brillante que llega con facilidad al público; el segundo premio, compartido, fue para Óscar Luis y Miguel Ochando, *tocadores* ambos a mi parecer con mayores merecimientos que el ganador, pues hacen un toque no tan efectista, pero de más calidad.

En esta jornada actuó Juan Peña, *Lebrijano*, con la Orquesta Andalusí de Tánger, la *bailaora* Ana Parrilla y el *tocaor* Paco Cepero, en un espectáculo del que ya nos ocupamos en EL PAÍS cuando se presentó en Madrid. Tuvieron gran éxito, con un *Lebrijano* en vena de inspiración, verdadero caudal de cante, creando, buscando cosas nuevas en géneros que le hemos oído muchas veces.

Bajo el imperio de la soleá

A. A. C., Alcalá de Guadaíra
Alcalá de Guadaíra (Sevilla) nos dio una gran noche flamenca el 11 de agosto. En el marco fascinante del patio de armas de su castillo, y bajo el imperio de la soleá. No podía ser de otra manera, en este pueblo donde Joaquín el de la Paula viviera sus hambres y sus fríos y dejó, para los siglos de los siglos, uno de los estilos más hermosos del arte flamenco.

Noche de soleares, por tanto, con la participación de Francisco Fernández Clavero, Nano de Jerez, Fernanda y Bernarda de Utrera, Rancapinos, Calixto Sánchez, Manuel Mairena, Aurora Vargas, Manuel Soto, *Sordera*, al cante. Los Farrucos, al baile, con El Moreno al cante y Diego Amador al toque al igual que Paco Cepero, Enrique de Melchor y Pedro Peña.

Veinticuatro horas antes se había celebrado la final del I Concurso de Cante por Soleá de Alcalá para aficionados, y el triunfador abrió con su cante el festival. El triunfador fue Francisco Fernández Clavero, *El Clavero*, de Écija, que se llevó un magnífico trofeo y un cheque de 100.000 pesetas. Oyéndole sorprende que este hombre en plenitud, calculo que al filo de los 50 años, no se encuentre ya en escalón avanzado de una carrera profesional. Tiene una voz natural de timbre agradable, con fuerza, y conoce los cantes muy bien. Su soleá fue excelente; por siguiiriyas y por bulerías no se quedó atrás.

Casi todos los demás *cantaoras* hicieron soleares, y diría que todos bien, por lo menos. La de Fernanda fue..., eso, la soleá de Fernanda, con *rajo* y con duendes. La de Rancapinos, espléndida, llena de intensidad y pasión.

La soleá de Calixto Sánchez fue equilibrada, formalmente perfecta. Es quizá la ocasión en que más me ha gustado el cante del mairenero. Hizo unas excelentes granaínas, estilo idóneo para él, y brilló, asimismo, por fandangos, por siguiiriyas y por

tangos. Personalmente pienso que el cante de Calixto se queda un pelo corto de *jondura*, quizá por la propia naturaleza de su voz atenorada; tendría que buscar los sonidos negros, romper el timbre tan agradable, destrozarse de alguna manera el cristal transparente y recomponerlo con sus cicatrices vivas para que el quejío duela.

Noche de aciertos de Manuel Mairena, cuya soleá fue muy bella; su voz, tan *cantaora*, hizo, asimismo, tientos-tangos y siguiiriyas con grandeza. Y también soleá bailó Farruco, rodeado de su tribu. Repitieron prácticamente la actuación del anfiteatro de Itálica, más un baile tremendo de Pilar, viva estampa de su padre en muchas cosas, en la fuerza, en el arrebato, en la pasión que parece conducir al caos y en seguida se reconduce a cauces fluientes y armoniosos.

Acento jerezano

Nano y Manuel Soto, *Sordera*, pusieron el acento jerezano a la noche. Cada uno hizo lo suyo con su habitual estilo. Nano, tientos-tangos, bulería por soleá y bulerías, que bailó también como él suele hacer, con una gracia y una gitanería envidiables. Manuel, bulería por soleá, fandangos propios y bulerías, todo ello de manera brillante, aunque no llegara al eco tan enduendado de sus noches grandiosas. Aurora Vargas, que comienza su carrera, hizo tientos-tangos y bulerías, en series muy largas en que mezcla formas de muy diversa procedencia, resultando un híbrido difícil de clasificar, pero que gustó mucho a la concurrencia. El Poeta, que en Alcalá es un ídolo, recitó un poema dedicado a Antonio Mairena.

Hubo broche de oro final con fiesta por bulerías con todos los artistas en el tablado, fiesta a la que Farruco y Matilde Coral remataron con un apunte de maravilla. Las guitarras, a la altura de sus *tocadores*: Cepero, el de Melchor y Peña.